

# “COSECHAR LA MAREA” EXPERIENCIAS DE MUJERES RECOLECTORAS DE ORILLA EN ISLAS MENORES DEL SUR-AUSTRAL DE CHILE

## “HARVESTING THE TIDE” EXPERIENCES OF WOMEN SHORE GATHERERS IN THE MINOR ISLANDS OF THE SOUTH-AUSTRAL CHILE

Alejandra Lazo-Corvalán<sup>a</sup> <http://orcid.org/0000-0002-9443-1201>,  
 Francisco Ther-Ríos<sup>b</sup> <https://orcid.org/0000-0002-6043-4340>,  
 Diego Solsona-Cisternas<sup>c</sup> <https://orcid.org/0000-0001-6900-9896>,  
 Ricardo Álvarez<sup>d</sup> <https://orcid.org/0000-0003-2089-2037>

### Resumen

El siguiente trabajo presenta los resultados de una investigación que describe y analiza los procesos de pesca artesanal, recolección de orilla, particularmente algas y mariscos, realizados por mujeres que habitan algunas de las islas menores del sur-austral de Chile. A través de un diseño etnográfico que combinó entrevistas, técnicas cartográficas y observaciones móviles, se da cuenta de las prácticas relacionales involucradas en estos procesos, las cuales incluyen: materialidades, subjetividades, continuidades y transformaciones territoriales que influyen en estas faenas, además de resaltar cómo el “género” emerge como una variable relevante a la hora de estructurar roles. Los resultados sugieren que se trata de prácticas donde las movibilidades de corta distancia, es decir, aquellas que transcurren en los territorios próximos, permiten una apropiación y cognición del espacio que garantiza el “éxito” de la faena, igualmente, se trata de prácticas relacionales en donde se ensamblan elementos materiales como el clima, las nuevas tecnologías usadas en la pesca y recolección, las corporalidades, las infraestructuras, entre otras. Finalmente, la importancia del artículo radica en la visibilización de prácticas tradicionales que persisten en contextos de industrialización de las actividades en el mar y precarización laboral.

**Palabras claves:** saberes tradicionales, territorios insulares, movibilidades, género, recursos naturales.

### Abstract

*The following study presents the research results that describe and analyze the processes of artisanal fishing and shoreline harvesting, particularly of algae and shellfish, carried out by women living on some of Chile's southernmost islands. Through an ethnographic design that combined interviews, cartographic techniques, and mobile observations, it gives an account of the relational practices involved in these processes, which include materialities, subjectivities, continuities, and territorial transformations that influence these tasks, in addition to highlighting how “gender” emerges as a relevant variable when structuring the roles of these practices. The results suggest that these are practices where short-distance mobilities, that is, those that take place in nearby territories, allow an appropriation and cognition of space that guarantees the “success” of the task. Likewise, they are relational practices where material elements such as climate, new technologies used in fishing and harvesting, corporality, and infrastructures, among others, are assembled. Finally, the importance of the paper lies in the visibility of traditional practices that persist in contexts of industrialization of maritime activities and job insecurity.*

**Keywords:** traditional knowledge, island territories, mobilities, gender, natural resources.

Fecha de recepción: 29-05-2024 Fecha de aceptación: 12-09-2024

Las islas del Sur de Chile y los diversos territorios contenidos en ellas, son conocidos mundialmente por sus particularidades geográficas y culturales, que las erigen como un destino atractor de turistas y visitantes, al mismo tiempo que en las últimas décadas, han sido objeto de evidentes transformaciones económicas, particularmente ante la llegada de la industria de la salmicultura, la cual ha reemplazado parcialmente la economía familiar de subsistencia que ha predominado históricamente en las Islas. Lo anterior, ha provocado cambios y mutaciones no sólo a nivel económico, sino que también ha influido en las identidades

territoriales y la gestión de los gobiernos locales (Aros y Marchant 2017). No obstante, a pesar de la consolidación y protagonismo de la industria salmonera en la vida económica del Archipiélago, la pesca artesanal y las faenas de recolección de algas y mariscos persisten y ocurren, especialmente, en aquellas islas menores<sup>1</sup>, como las consideradas en este estudio.

<sup>1</sup> Se entiende por “islas menores” aquellas cuyas superficies no superan los 80 km<sup>2</sup>. En las regiones consideradas para este estudio (Los Lagos y Aysén), son 51 las islas con esta característica. Proyecto FONDECYT Regular 1201922 “Wef\_Nexus in Small Islands: Antropología de las interrelaciones agua-energía-alimentos en Islas Pequeñas de la Región de Los Lagos y de Aysén”.

a Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile. Correo electrónico: alejandra.lazo@ulagos.cl

b Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile. Correo electrónico: fther@ulagos.cl

c Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile. Correo electrónico: diego.solsona@ulagos.cl

d Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile. Correo electrónico: ricardo.alvarez01@uach.cl

Generalmente, se entiende que la recolección de algas y mariscos constituye una actividad de extracción a baja escala destinada al autoconsumo de las familias que participan en las faenas y, en menor medida, para su comercialización (Calderón y Morales 2016). El aprovechamiento y extracción de recursos marinos en las Islas del Sur de Chile es de larga data, ya que hay vestigios de poblamiento de entre 5.000 y 6.500 años, de familias de canoeros que recorrían en embarcaciones rudimentarias los territorios australes para conseguir recursos marinos y de esta forma asegurar su continuidad y reproducción (Bugueño 2021; Álvarez 2004). Se puede establecer que la recolección de orilla junto a la pesca artesanal, son consideradas actividades tradicionales, en contraposición a actividades industriales, modernas y tecnificadas, como los centros de cultivo salmonícolas y de mitílidos (Álvarez y Ther 2016; Bugueño 2021). Las prácticas de recolección de orilla según Gajardo y Ther (2011) han sido históricamente pródigas, sin necesitar de buceo para su extracción. Los mismos autores describen que:

La recolección de mariscos es una práctica realizada por hombres cuando se trata de un marisqueo en mar profundo y por mujeres cuando es entre rocas de menor profundidad. Por otra parte, la actividad de recolección de orilla se enfoca en la luga (*Gigartina skottsbergii*), y es casi exclusiva de las mujeres, algunas de las cuales se acompañan de sus hijos para realizar la actividad durante el verano. Últimamente, su producción se destina al comercio a intermediarios que acopian cantidades mayores para vender a empresas exportadoras (Gajardo y Ther 2011:598).

Relacionado con lo anterior, y según un estudio de la Fundación para la Superación de la Pobreza [FSP] (2021), en las islas del Sur Austral de Chile, la recolección de algas no es sólo una actividad económica. Antes bien, la recolección de algas implica un proceso relacional que supone una interacción entre grupos humanos, especies y elementos como roqueríos, mareas, corrientes, etc., y que a su vez, constituyen la base para un modelo de vida que propicia estrategias comunes y solidarias entre quienes se dedican a esta tradicional labor. Asimismo, se enfatiza en que las algas son un elemento clave para sostener económicamente a familias y comunidades costeras que experimentan fenómenos de pobreza, siendo un recurso importante, sobre todo para las mujeres, en un escenario de alta vulnerabilidad y precariedad laboral. Finalmente, se establece que este oficio se realiza bajo los cánones consuetudinarios y depende del acceso libre y equitativo a las especies marinas para poder generar ingresos, los cuales generalmente se encuentran por debajo de la línea de la pobreza, y de esta forma subsistir.

### **Roles de género en las islas, historia y actualidad**

De acuerdo a Lazo (2017:337), en las islas del sur de Chile, las prácticas y representaciones de género, marcadas por el patriarcado, tradicionalmente han dividido el trabajo y el espacio entre las migraciones de los hombres hacia los empleos continentales y las actividades no remuneradas (familiares,

artesanales y agrícolas) de las mujeres. Sin embargo, la industria del salmón generó empleos asalariados para las mujeres e hicieron menos necesarios los viajes de los hombres, reactivando nuevos estereotipos de género y prácticas de movilidad.

En esta misma línea, durante el último siglo se reconocen dos grandes etapas que relacionan la movilidad, el género y las ocupaciones laborales en las islas. En primer lugar, a mediados del siglo XX, este engranaje se caracterizaba por la existencia de hombres viajeros y mujeres que trabajaban en sus hogares y lugares próximos. En este contexto las mujeres cumplían diversos roles en el espacio doméstico, tales como producción de hortalizas, artesanías, huertos, cuidados de animales, entre otros. Por su parte, los hombres migraban a la Patagonia- Argentina, en busca de oportunidades laborales, dejando a las mujeres como jefas de hogar y responsables de la economía familiar (Lazo 2017; Urbina 1996). En este periodo, las mujeres en conjunto con sus familias extendidas, ya practicaban faenas como la agricultura, la pesca y la recolección de mariscos y algas (Rebolledo 2012). En este contexto temporal, las movi- lidades eran importantes para poder comercializar los productos recolectados, aunque estos viajes -que se caracterizaban por ser extensos y dificultosos- eran realizados casi exclusivamente por los hombres. Vale destacar que, en el caso de los hombres y sus características, es posible mencionar que estos eran conocidos en la Patagonia como trabajadores de fácil adaptación y con mucha fuerza; de esta forma migraban a la Patagonia- Argentina por largos periodos de tiempo. Finalmente, respecto a esta etapa, existía una clara división de los roles ocupacionales entre hombres y mujeres, mientras que a los primeros les correspondían el trabajo en el campo y el mar a través de la fuerza física, las mujeres permanecían cautivas en la proximidad del hogar y los espacios interiores, con muy poco contacto con lo público y restringidas oportunidades de socialización.

La segunda etapa de la relación género, movi- lidades y ocupaciones laborales, se reconoce principalmente en la década de 1980, con la irrupción de la industria acuícola, que dió paso a una economía de escala global (Lazo 2017). Los habitantes de Chiloé vieron fuertemente modificadas y afectadas sus formas de vida tradicionales. Uno de estos cambios fue el hecho de que los isleños se hicieron trabajadores asalariados, que recibían un sueldo mensual, por lo cual ya no se hacían necesarios los viajes migratorios a la Patagonia por motivos laborales, porque empezaron a ser empleados por las grandes industrias salmoneras y pesqueras. Amtmann (2001) afirma que la consolidación y expansión de la industria pesquera, coincidió con una crisis de rentabilidad del sector agrícola, lo que disminuyó los ingresos de los habitantes chilotes que dependían de la agricultura familiar. En el caso de las mujeres, optaron por primera vez por un trabajo asalariado, sin tener que descuidar las labores domésticas. Esto las acercó a una mayor autonomía e independencia tanto económica como espacial, lo que además produjo un desplazamiento de lo privado a lo público cada vez más evidente (Lazo 2017:346-347). No obstante, la proletarianización

de las mujeres en las fábricas e industrias del salmón y su mayor visibilidad pública, mantuvo divisiones de roles por género (Rebolledo 2012), lo que se ve reflejado principalmente en que las mujeres tienen menos ingresos, y contratos inestables.

En las últimas décadas, se ha documentado un aumento en la participación formal de las mujeres en la pesca artesanal chilena. Según Álvarez (2021), se evidencia un crecimiento sostenido en las dos últimas décadas, en donde las mujeres representan casi un 25% del registro total de pescadores a nivel nacional. En este sentido, las faenas de recolección de algas y mariscos son una "práctica, principalmente de mujeres". Muchas mujeres en contextos isleños se dedican a mariscar como parte de sus actividades usuales. Esta actividad, de carácter recolectora, se efectúa cerca de los lugares donde viven, en la orilla de playa, cuando la marea baja, no siendo una actividad continua, sino dependiente de las mareas (especialmente aquellas que generan amplios desplaves, a las que se denomina pilcanes). En cambio los hombres "salen" a pescar, por temporadas extensas y de forma intensiva, fenómeno que tiene como causas políticas de Estado y de mercado que intervienen a los grupos humanos para asegurar que el abastecimiento de materias primas no se interrumpa. (FSP 2021:106). En esta línea existe una masculinización de la actividad pesquera, que considera a los hombres como protagonistas y a las mujeres en roles secundarios. Así, el 25% de participación femenina al que se refiere Álvarez (2021) está supeditado al no reconocimiento por parte del Estado y sus instituciones a las labores de las mujeres en estos rubros.

En este contexto es que esta investigación tiene como objetivo describir las prácticas de recolección de orilla de mujeres habitantes de islas menores de las regiones de Los Lagos y Aysén, enfatizando en la relación que se establece en el uso y gestión de los recursos. Igualmente, se caracteriza el rol que tienen las movilidades cotidianas en estas faenas, para finalmente identificar los roles de género en estas prácticas locales. Vale destacar que existen algunos estudios sobre movilidad y transporte para estas islas menores del Sur de Chile que, principalmente, ponen énfasis en los conflictos relacionados con la construcción del puente que conectará la Isla Grande de Chiloé con el continente (Lazo et al. 2021; Anabalón 2018) y otros que visibilizan las prácticas y estrategias de movilidad de habitantes de islas menores, reconociendo aquellos desplazamientos que se hacen desde estas islas a los centros urbanos más cercanos (Lazo 2017); sin embargo, aún no existen estudios que profundicen en aquellas movilidades cotidianas y de corta distancia que ocurren dentro de las islas, y que guardan relación con los "viajes hacia la orilla de playa" en donde muchas mujeres concretan sus faenas como recolectoras de orilla.

### **Revisitando los estudios isleños desde una perspectiva etnográfica y móvil**

En los últimos años, han proliferado diversos estudios que dan cuenta de las prácticas de recolección y pesca de orilla en las islas del Sur de Chile. Desde un lente etnográfico, Calderón y

Morales (2016) analizaron las transformaciones acontecidas en la Isla de Apiao (Chiloé), a partir de la emergencia del mercado de las algas. Este estudio sugiere que el avance vertiginoso de la recolección y comercialización de algas, sólo puede entenderse en el contexto del eslabón extractivo del ciclo económico que ha predominado en Chile en las últimas décadas, y que hace referencia a una economía exportadora de materias primas. Sin embargo, la recolección y extracción de estas algas sigue siendo una faena artesanal realizada principalmente por mujeres a partir de conocimientos locales. Los mismos autores subrayarán que la recolección siempre ha sido realizada por las familias con menos recursos en la isla, lo cual coincidía en gran medida con unidades monoparentales con presencia de la madre como jefa de hogar. Eran precisamente estas mujeres adultas y sus hijos e hijas, quienes efectuaban el trabajo.

En otra arista, particularmente entre aquellas indagaciones que enfatizan los roles de género, destaca el estudio de Álvarez (2021). Uno de los primeros planteamientos de la autora, hace alusión al hecho de que en la pesca artesanal, las mujeres cumplen múltiples y complejos roles en la cadena productiva, lo que implica la preparación y reparación de las artes de pesca, las actividades extractivas y de recolección, hasta su comercialización y valor agregado. Sin embargo, a pesar de esta participación protagónica de las mujeres en las mencionadas faenas, las brechas de género referidas a este oficio no han disminuido. Se arguye que la institucionalidad oficial que regula la actividad pesquera no incluye en sus registros las actividades relacionadas con la pre-captura y pos-captura, por lo cual se hace referencia a "mujeres de la pesca" en vez de "mujeres pescadoras".

Calcagni y Cortínez (2016) quienes realizaron un estudio para el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural [RIMISP] referido al rol y empoderamiento de las mujeres en actividades productivas, identifican que históricamente en las islas de Chiloé, las mujeres han realizado trabajos no remunerados. Los hombres migraban en búsqueda de oportunidades laborales para dedicarse a la esquila u otras actividades en Chile continental, preferentemente a la Patagonia, mientras que las mujeres quedaban por largos períodos de tiempo a cargo de la producción y reproducción de los hogares. Pero además, realizaban otras faenas tales como: cortar leña, sembrar y cosechar, cuidar a los animales, recolectar algas y mariscos, etc.

Gorgerino (2019) en una investigación sobre mujeres recolectoras de Queilen (Chiloé), plantea que las prácticas de recolección de algas y mariscos deben entenderse como un cúmulo de actividades económicas y de subsistencia propias del sistema de producción local y de la manera en que las personas que habitan las islas de Chiloé se relacionan con la naturaleza. Agrega Gorgerino que "la recolección de orilla [es] una actividad de autoabastecimiento familiar, que responde a una tradición local en tanto costumbre arraigada en las familias chilotas que se relacionan con el mar de manera constante y espontánea" (2019:49). En esta misma línea se establece que

estas prácticas están imbuidas de saberes que hacen posible su realización. Lo anterior, incluye conocer "dónde y cómo" recolectar, las épocas adecuadas del año, lugares para apilar la extracción, preparación para la venta o el autoconsumo, etc. Todos estos saberes son transmitidos de una generación a otra, y entre pares, a través de las experiencias fraguadas en la relación con el mar. Además de la planificación para la faena de la recolección, las mujeres participan activamente en los procesos de "salar y ahumar" los mariscos para su posterior venta. Finalmente, esta indagación en Queilen también dio cuenta de una evidente merma en la cantidad de productos del mar, debido a la sobreexplotación, contaminación y efectos del cambio climático (Álvarez 2021; Gorgerino 2019). El mismo estudio citado describe etnográficamente las faenas de recolección como espacios de solidaridad en donde se preparan alimentos para compartir entre los miembros de varias familias. En ese sentido, los alimentos juegan un rol importante en la recreación de la cultura chilota y, por ende, en el refuerzo de sus identidades locales. Cazuela de cordero con luche (alga comestible), curanto, pulmay y otras preparaciones son realizadas basándose en los productos recolectados.

Por otra parte, con respecto a los saberes tradicionales involucrados en las faenas de recolección de orilla, Villablanca (2019:69) afirma que es necesario incursionar en una memoria colectiva que se ha construido con la experiencia de los años. La tradición de recolectar algas y mariscos es una actividad que las mujeres recuerdan devenida de los/as abuelos/as canoeros/as Chonos y de los Williche, pueblos originarios propios de territorio. En esta investigación se describe cómo las mujeres recuerdan la abundancia de almejas, cholgas, choritos, caracoles, loya, pillín, culen, erizo, loco y algas, como el sargazo, la luga, el luche, el pelillo y la lamilla. A su vez, se destaca cómo aprendieron a recolectar viendo y acompañando a sus padres. Esta pedagogía familiar de la recolección de orilla basada en las experiencias directas de extracción, incluían saber de qué forma se debían extraer los mariscos y algas para no estropearlas, y cómo no sobreexplotar a los especímenes jóvenes, además de los procesos de secado de mariscos para asegurar su conservación, construir y usar ahumaderos artesanales, hervir algunos mariscos para rehidratarlos y congelarlos, etc.

Un antecedente histórico relevante entrega Villablanca (2019) para entender la importancia de la recolección de algas. Desde la década de 1980 en adelante, cobraron importancia comercial, siendo explotadas para ser utilizadas en la producción de cosméticos, algunos alimentos y en medicamentos. Esto ha provocado que hoy se exploten las algas para venderlas a intermediarios durante los meses de verano (2019:71). Para este fin, las algas deben ser secadas al sol, pero si el uso de las algas es como fertilizante, entonces estas son trasladadas húmedas hacia el terreno que se quiere sembrar. Se concluye que la continuidad de estos conocimientos está en riesgo debido al evidente abandono y despoblamiento en las islas, particularmente de aquellas

personas jóvenes que emigran de las islas por motivos de estudios o buscando nuevas oportunidades laborales (FSP 2017).

Relacionado con lo anterior, Álvarez et.al (2019) plantean que las nuevas generaciones de isleños en Chiloé, están reconsiderando las prácticas de producción local asociadas a una economía de subsistencia. Esto se explica entre otros factores, por el agotamiento de los recursos naturales, sobre todo escasez de agua y biomasa marina, sumado a las crisis socioambientales y conflictos socioeconómicos acaecidos en las últimas décadas.

Un último estudio que abona conocimiento sobre las prácticas de recolección de orilla en las Islas del Sur de Chile es el de Saavedra et al. (2022), sobre el *chaitún* en el sistema archipelágico de Calbuco. El *chaitún* es una preparación tradicional de los habitantes del borde costero del sur de Chile, en particular del mar interior de Reloncaví y Chiloé, basado en la recolección de especies bentónicas situadas en el intermareal. Los autores enfatizan en que se trata de una práctica realizada principalmente por mujeres, que a través de dinámicas de organización colectiva, recolectan un surtido de mariscos para hacer esta preparación que consiste en una cocción inicial de los productos para posteriormente preservarlos y ser utilizados en diversas preparaciones de comida (Saavedra et al. 2022:332). Con respecto al rol de las mujeres en estas faenas, el estudio afirma que existe una distribución de las labores del hogar fuertemente marcada por una división sexual del trabajo. Mientras los hombres "salen" a trabajar en actividades y faenas propias de la vida en el mar, como la pesca artesanal y la acuicultura de mitílidos o en centros salmoneros industriales, son las mujeres quienes se encargan de la agricultura, la ganadería familiar y también de la recolección de orilla, a veces de forma complementaria, en parte para el autoconsumo, pero también para comercialización en mercados locales (338). Finalmente, en este artículo se definen las faenas de recolección de orilla como aquellas actividades productivas cotidianas propias de la cultura alimentaria de las islas del Sur de Chile y en donde los conocimientos concernientes al trabajo de recolección son traspasados generacionalmente desde muy temprana edad (339).

En resumen, todos los estudios anteriormente citados, aportan sustantivos elementos para comprender las prácticas de recolección de orilla en las islas de la región de Los Lagos en el sur de Chile. Según la literatura pesquizada, estas prácticas se intersectan con diversos conceptos y acciones como el género, las movi­lidades, las relaciones e identidades territoriales y el uso sustentable de recursos. En este estudio particularmente, se enfatizará en los viajes y desplazamientos involucrados en las prácticas de recolección, en los roles de género, en la importancia de recursos como el agua y la energía para la conservación, consumo y comercialización de productos del mar, así como también en la importancia de los propios territorios isleños en la persistencia de estas prácticas.

## Movilidades espaciales

Las faenas de pesca y recolección de orilla están condicionadas por la posibilidad de realizar un viaje o moverse desde el hogar hacia distintas zonas costeras. La movilidad espacial se evidencia como una categoría fundamental para comprender con pertinencia las experiencias cotidianas de los habitantes de islas menores en el Sur de Chile. Diversos trabajos abonan conocimientos sobre las experiencias de movilidad insular, particularmente en el Archipiélago de Chiloé. Estos trabajos se caracterizan por abordar las movilidades desde una perspectiva etnográfica y relacional, relevando como principales hallazgos, las evidentes desventajas de localización, aislamiento y baja conectividad, disponibilidad de transporte limitada, infraestructuras deficientes para la movilidad y otras desigualdades territoriales (Lazo y Carvajal 2017; Alvarez y Hidalgo 2018; Anabalón 2018; Lazo et al. 2020; Solsona 2023).

Operacionalmente, se entiende la movilidad espacial como una práctica social y relacional, que implica necesidades y deseos y la capacidad para satisfacerlos, lo cual está condicionado por factores culturales, económicos, regulatorios, etc. (Gutiérrez 2009). Conectado con lo anterior, asumiendo que las movilidades son prácticas sociales y relacionales, es importante destacar que no se entiende lo relacional solamente desde el prisma de las interacciones sociales, sino también, se reconoce la emergencia de otros materiales involucrados (Ingold 2007). Tal es el caso de los "objetos" (Lazo 2017), los cuales se erigen como materialidades protagónicas en estas faenas costeras en las islas. Tal como veremos en los resultados, carretillas, mallas, mochilas y vestuario, se presentan como elementos recurrentes en estas prácticas, los cuales, al igual que elementos de la naturaleza como el clima, el mar, los moluscos y otros recursos marinos, se establecen como "actantes" (Latour 2008), que ejercen una influencia importante en el proceso y resultado de estas labores productivas locales.

Las movilidades se vinculan también con la apropiación espacial que hacen los habitantes de sus territorios próximos. Las personas producen un conocimiento territorial, aprenden a crear y transitar sus propias rutas, a través de un uso selectivo de sus espacios, lo que es posible gracias a los registros territoriales propiciados por sus movilidades permanentes en sus lugares de vida (Le Breton 2004). Estas "movilidades de corta distancia", habilitan a los grupos humanos a generar arraigos, reforzar sus identidades y sentido de pertenencia al lugar, pero al mismo tiempo, esto no se agota en una apropiación simbólica y subjetiva, sino que además, permite un uso práctico e intuitivo del territorio, aprovechando sus recursos de forma sustentable y previendo las mejores épocas para "cosechar la marea", considerando que se trata de una práctica estacional (Skewes et al. 2012). Igualmente, estas prácticas anticipatorias, producto de un conocimiento experiencial del territorio y que puede denominarse como un tipo de "conocimiento local", propician "estrategias" (Kaufmann 2008), es decir, la ideación y planificación de actividades consecutivas que permitan el éxito de las faenas costeras.

Esto último se verá reflejado en los caminos que eligen en las islas las mujeres recolectoras de orilla para llegar a la playa, qué elementos u objetos son imprescindibles para llevar consigo, y cuándo es la mejor época para desarrollar las faenas de recolección.

Todos estos elementos serán importantes en la configuración de las prácticas de recolección de orilla y pesca artesanal de mujeres habitantes de islas menores del Sur de Chile, sobre todo considerando que son justamente esos ensamblajes entre prácticas culturales, materialidades, cuerpos y objetos, los que constituyen el "complejo engranaje de "cosechar la marea" en islas menores".

## Metodología

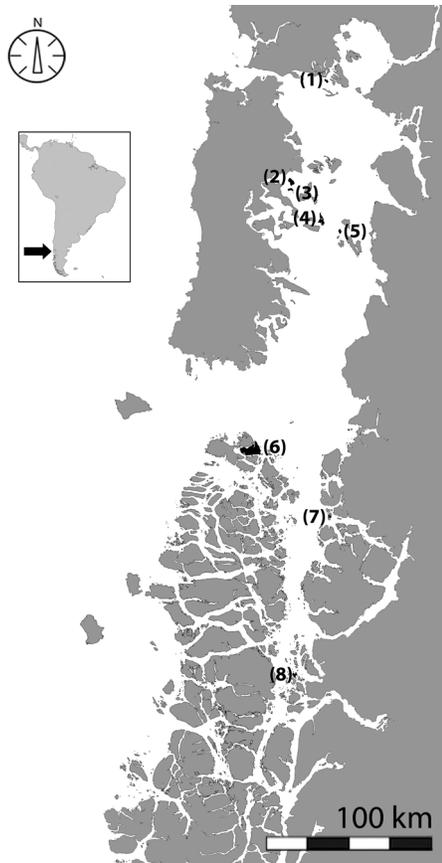
Este estudio se basó en una metodología cualitativa, que combinó principalmente 3 técnicas; en primer lugar se realizaron entrevistas semiestructuradas, entendidas como aquellas que restringen el margen de respuesta solo a lo estrictamente necesario y cuya pauta no se remite a preguntas cerradas sino más bien a ejes temáticos que promueven la emergencia de los discursos de los entrevistados (Baeza 2002). La pauta de esta entrevista contemplaba los siguientes ítems: roles de género, asociados a las prácticas de recolección de orilla y pesca artesanal, lo que también incluyó los desafíos y desventajas que vivencian las mujeres; en segundo lugar, la movilidad cotidiana isleña, entendida como las rutas habituales utilizadas por las mujeres para realizar las faenas en el mar; y finalmente, la relación que tienen las mujeres con los recursos del territorio lo que implica identificar prácticas de uso racional y sustentable de recursos como el agua, la energía y los alimentos.

En un segundo momento, se aplicaron etnografías móviles más conocidas como "sombros". Esta técnica consiste en moverse con las personas o "viajar con ellos (as), en sus viajes habituales", lo que implicó un acto de co-presencia, que permitió obtener de primera mano lo que "ocurre" en los desplazamientos, registrando materialidades, cuerpos, paisajes, emociones, espacialidades, temporalidades y otras involucradas en las prácticas de moverse por la isla. Estos sombros fueron acompañados de registro fotográfico y audiovisual (Lazo y Carvajal 2017; Jirón 2012; Czarniawska 2014). Para este trabajo se realizaron sombros con 6 mujeres de diferentes islas del Sur de Chile, las cuales capturaron el recorrido realizado "hacia los recursos". En este sentido, se acompañó a las mujeres isleñas durante un día normal en sus actividades, desde que se levantan, se preparan y salen de su casa (por ejemplo, en busca de alimento). Se les acompañó en sus rutas cotidianas, dentro de estos viajes se conversó con ellas y participamos activamente de sus faenas diarias. Se registraron los nombres locales de especies utilizadas y el uso de las mismas. Siempre observando, registrando y acompañando sin interferir o interrumpir sus prácticas habituales, se puso especial atención en cómo se obtienen, almacenan, guardan y utilizan los recursos extraídos.

Finalmente, y como técnica complementaria, algunas mujeres realizaron dibujos de la ruta que realizaban desde sus casas hasta la orilla de la playa. En la confección de estos dibujos se identificaron los lugares específicos en los cuales se extraen los recursos. Esta técnica se utilizó con el objetivo de identificar las movi­lidades cotidianas de las mujeres recolectoras de orilla hacia la playa, pero también se describieron aquellos otros lugares importantes en la cotidianidad de las islas como por ejemplo; las huertas, invernaderos, pozos de donde se extrae agua, la rampa, entre otros.

La muestra estuvo compuesta por 44 mujeres pertenecientes a 8 islas del Sur Austral de Chile: (1) i. Quenu, (2) i. Linlín, (3) i. Llingua, (4) i. Apiao, (5) i. Chuit, (6) i. Ascensión y (7) i. Huichas (Mapa N.º1). Con respecto a los criterios de selección, se consideró a mujeres que llevan viviendo al menos 10 años en las islas, y que sean mayores de 30 años. Las personas fueron contactadas en las mismas islas donde se desarrolló el estudio, quienes presentaron a otras mujeres recolectoras de orilla y pescadoras, lo que se conoce como la técnica bola de nieve. Finalmente, la muestra quedó conformada por mujeres cuyas edades oscilan entre los 30 y 70 años, la mayoría de ellas declararon identificarse como Mapuche-Williche y mujeres recolectoras de orilla.

Mapa N°1



Mapa N°1: (1) i. Quenu, (2) i. Linlín, (3) i. Llingua, (4) i. Apiao, (5) i. Chuit, (6) i. Ascensión, (7) i. Huichas.

### Territorios de estudio

En esta investigación se trabajó en 8 islas menores del Sur Austral de Chile: *Apiao*, *Linlín* y *Llingua*, pertenecientes al conjunto archipelágico de Quinchao en la Isla grande de Chiloé, la Isla de *Quenu*, perteneciente a la comuna de Calbuco y la Isla *Chuit* ubicada en la comuna de Chaitén. Todas las islas mencionadas están adscritas a la Región de Los Lagos. Igualmente, se trabajó en las islas del grupo Gala, Ascensión e islas Huichas, todas pertenecientes administrativamente a la Región de Aysén. Vale destacar que, a pesar de que tienen diferente adscripción regional, estas 8 islas comparten un acervo cultural común que las homologa territorialmente desde un punto de vista experiencial.

Con respecto a otras características que comparten estos territorios se pueden destacar: i) densidad poblacional (esta variable tiene relación con las tensiones que soporta cada isla: a más habitantes por km<sup>2</sup> mayor presión sobre los recursos locales); ii) abastecimiento formal-tradicional de agua (las islas que poseen vigencia respecto a sistemas de acceso al agua tradicionales permiten vislumbrar con mayor énfasis reminiscencias de institucionalidades y modelos de vida alternativos al modelo de desarrollo actual, asistencial e incidente en este caso a través de sistemas de agua potabilizada rural [APR] (base a Censo 2017); iii) Dependencia a fuentes alimenticias agropecuaria/Pesca-Bentónica/Recolección de orilla y IV). Todos estos datos son relevantes, considerando que las prácticas de recolección de orilla dependen de las formas en que se gestionan recursos como el agua y la energía, fundamentales para los procesos de extracción, conservación y mantención de los recursos del mar. Por ejemplo, el agua es fundamental para los procesos de limpieza de las algas y mariscos y sobre todo para hervir y cocinar los productos recolectados, así como la energía juega un papel relevante en el congelamiento y refrigeración de los productos, en la medida que los y las isleñas, han podido adquirir refrigeradores y congeladores. Al mismo tiempo, se vislumbran elementos que configuran la persistencia de modelos de vida alternativos, caracterizados por prácticas sustentables y racionales en los procesos de recolección de algas y mariscos.

Asimismo, el abastecimiento de agua en las islas menores recién se ha hecho posible en las últimas décadas, a través del sistema de APR. Antes de ello, cada familia se abastecía de pozos familiares o vertientes costeras que actuaban como bienes comunes (Frene et.al 2014; Ther 2017).

En otro plano, prácticamente en todas las islas menores del Sur de Chile existe un deterioro substancial que ha sufrido el medio ambiente archipelágico durante las últimas décadas, a causa de las industrias acuícolas y sobreexplotación de los recursos marinos (Hucke-Gaete et al. 2010). Esto ha obligado a las familias a depender cada vez más de la generación de dinero para satisfacer su subsistencia, situación que se agrava con el actual envejecimiento de su población y despoblamiento acelerado de generaciones jóvenes hacia las ciudades en el continente, llevándose la capacidad de autovalencia insular (FSP 2016, 2017).

Estas islas han sufrido fuertes transformaciones a lo largo del tiempo, desde la autogestión de sus recursos hacia la dependencia comercial. Esta deriva tiene relación con los imaginarios de bienestar que han ido movilizándose desde lo local hacia lo global, desde lo comunitario hacia un sentimiento generalizado de incorporarse al modo de habitar continental, proceso en el que estas comunidades han ido perdiendo el dominio sobre sus recursos y se han visto forzados a intercambiarlos de forma precaria en un escenario mercantil que los desfavorece (Saavedra y Navarro 2020). No obstante, y a pesar de estas intervenciones y cambios en sus territorios de vida, muchas mujeres que habitan las islas menores siguen realizando faenas de recolección de orilla como una forma alternativa de economías de producción local, caracterizadas por la sustentabilidad y racionalidad en la recolección de recursos, y porque estos procesos están imbuidos de saberes y conocimientos tradicionales y locales.

### Resultados y discusión

En el siguiente apartado se presentan los principales resultados de este estudio, los cuales se han dividido en tres ítems. Se inicia con una descripción y análisis relacionado con la planificación y ejecución de los viajes para llegar a la orilla y recolectar los recursos. En un segundo momento, se enfatiza en los procesos de la "faena" de recolección, identificando el papel que cumplen recursos como el agua, la energía, el clima, las nuevas tecnologías, los alimentos y otros, en las prácticas de orilla. De igual forma, es importante mencionar que los itinerarios cotidianos de las mujeres no están restringidos a la recolección de orilla y la pesca artesanal, sino que también realizan múltiples tareas relacionadas con la agricultura, específicamente, el cultivo de sus huertas. Finalmente, emerge el género como una categoría relevante que informa acerca de transformaciones y continuidades en los roles productivos de las mujeres, al mismo tiempo que destaca un empoderamiento generacional de las mismas, lo que deviene en mayor participación y protagonismo en estas actividades.

### Los viajes de corta distancia: cognición y apropiación del espacio

A las 7 de la mañana, cuando aclara el día, una mujer (49 años, *comunicación personal Isla de Quenu*) se levanta y lo primero que hace es alimentar a sus animales. Luego, desayuna y se va a trabajar a la huerta y si hay marea, cambia de actividad y se dirige a la playa a recolectar mariscos. La recolección de mariscos es su principal sustento, tanto para vender como para el consumo de la unidad familiar [...] El paisaje cambia mientras camina desde su casa a la playa, sujetando la carretilla donde lleva la malla, el gualato, el balde y una pala de jardín. Camina por un sendero interior que cruza los campos vecinales y la altura se reduce, constituyendo una asimetría entre el espacio de arriba, es decir, la casa y el espacio de abajo, la playa. Llega al último cerco y la playa se presenta como una cancha prolongada de piedras apiladas totalmente desnuda de mar. Se trata de una marea grande, una de las cuatro que hay en el año.

El relato anterior ilustra una práctica común en la producción local de la economía de las Islas del Sur de Chile. La disponibilidad y variedad de recursos del mar invita a muchas mujeres a dedicarse a la recolección de orilla. Con respecto a las etapas del viaje a la faena de recolección, casi todas las mujeres describen conocer la ruta, camino o huella que las conduce desde sus casas hasta la orilla de la playa. También se destaca que estos viajes son realizados en compañía de otros familiares, generalmente hijos e hijas, y también se "mueven con objetos" (Lazo 2017). Estos objetos hacen referencia a materiales e instrumentarias imprescindibles para la realización de las faenas, tales como carretillas, sacos, mallas, baldes y otros mencionados en el relato anterior. Estos permiten trasladar los productos recolectados para, posteriormente, volver a la orilla de playa en busca de más recursos, tal como se aprecia en la Figura N° 1, donde se puede observar a mujeres cargando sacos con las algas recolectadas en la Isla de Apiao.

De vuelta con los sacos de mariscos en la carretilla, camina con la carga pesada, transita 3/4 del camino y deja la carretilla en la mitad de la orilla, saca los sacos y la transporta a mano hasta la cerca, con la carretilla más liviana regresa y transporta el resto de mariscos.

Para concretar estas actividades es necesario planificar y ejecutar un viaje hacia la playa. Usualmente, estos viajes son de "corta distancia", debido a que en las islas de Chiloé hay una menor movilidad cotidiana entre campo y mar. Esto se explica porque las distancias entre la tierra utilizada para la agricultura, ganadería y el asentamiento de casas y las playas, son muy cortas (Gajardo y Ther 2011). En la actualidad, las aguas interiores en las islas del Sur de Chile están densamente pobladas por concesiones acuícolas (de mitilidos y salmones), al grado de que algunas islas están prácticamente rodeadas de áreas privadas, impidiendo la movilidad, por lo cual este tipo de movilidades acotadas al territorio próximo, en cierto sentido, son obligatorias (Álvarez 2022). En esta línea, las "movilidades de corta distancia" son aquellas que acontecen en los territorios próximos, también llamados "territorios de vida", ya que en ellos transcurre la mayor parte de la cotidianidad habitual, en donde se desarrollan las actividades domésticas, pero también aquellas laborales referidas a la agricultura, ganadería, pesca y recolección (Solsona 2023). La importancia de este tipo de movilidades radica en que ellas habilitan "registros territoriales permanentes" (Le Breton 2004), es decir, la apropiación experiencial del territorio, que depende de la habitualidad de los recorridos o la repetición de los viajes.

Si, ya no hay... o sea, nosotros ni el camino ahora no nos preocupamos porque el barro casi ya no vemos ahora, no. Los caminos están mejores y lo sabemos de memoria (*Mujer, 45 años, comunicación personal Isla de Apiao*).

Los registros territoriales, entonces, permiten la irrupción de condiciones fundamentales para la concreción de las faenas de recolección. Una de ellas es la "cognición territorial". Esto

significa que en los espacios locales se produce un conocimiento como resultado de la relación persona-entorno y en donde los territorios de proximidad se constituyen como espacios de referencia (Tapia 2018). Esta referencialidad del espacio cumple un rol orientador de las movilidades de las personas, permitiendo una apropiación espacial que a su vez deviene en sensaciones de seguridad, comodidad y apego (Solsona 2023; Lazo et al. 2020). El conocimiento del territorio les permite, particularmente a las mujeres recolectoras de orilla en Chiloé, "saber cómo llegar a la playa" o "saber cuándo se puede cosechar el mar". Esto último es de especial importancia, considerando que las prácticas de recolección dependen de las mareas y del clima.

Una tiene que salir a mariscar cuando hay marea, si no es todos los días tampoco, es cuando hay mareas, mareas bajas es, que por ejemplo esto no baja nada, no hay por ningún lado, ya cuando venga la otra semana el tiempo de marea, como se llaman...con la luna, porque las mareas se andan con la luna y hay que salir tipo 6 ó 7 de la mañana (*Mujer, 35 años, comunicación personal de la Isla Gala*).

Es importante conocer el clima, el tiempo, porque si el recurso, en este caso, la luga (un tipo de alga) o el llapín se seca mucho, la manipulación del recurso se complica y uno corre el riesgo de romperse las manos. Por eso prefiero recoger las algas en la mañana temprano dónde las condiciones de humedad son buenas para conservar y manejar el producto, "dejándola suave", sin el riesgo de cortarme las manos con los bordes crespos del alga. En caso de lluvia salgo en la noche y lo recojo y guardo el mismo día (*Mujer, 45 años, comunicación personal Isla de Apiao*).

Figura N°1



Mujeres recolectoras de orilla en faena, recogiendo algas y cargando sacos que contienen las algas recolectadas (playa de la Isla de Apiao, Chiloé, Sur de Chile). Elaboración de Luis Antonio Vásquez

La seguridad que se produce debido a la cognición territorial por parte de las mujeres recolectoras revela que, a diferencia de un lugar de tránsito, las mujeres se desplazan a través de un espacio territorial con una agencia y apropiación histórica y cultural particular. Esta apropiación, de acuerdo a Valencia et al. (2020) se expresa en una cultura robusta y con una gran reserva de memoria y tradición, producto de memorias compartidas, rituales,

mitos e historias comunes. Asimismo, Carrera (2019:68) señala que las prácticas de recolección de orilla vienen dadas por una memoria heredada ancestralmente, y que además, desde una perspectiva histórica, estas prácticas promueven la administración colectiva del espacio en base a normas tradicionales, más que por las leyes nacionales, siendo la recolección una actividad familiar y comunitaria. Lo anterior, da cuenta de un hábitat familiar compuesto por memorias y prácticas traspasadas intergeneracionalmente, que le permiten anticiparse a las mareas, tomar resguardos ante ciertas condiciones climáticas y poder concretar sus actividades productivas. Esto se condice con lo planteado por Ther (2017 en Bugeño 2021:31) quien afirma que:

Las prácticas de pesca y recolección en el mar del Sur Austral de Chile constituyen no solo un espacio económico productivo, sino también un escenario de trayectorias, itinerarios, espacios de connotación cultural, que dan cuenta de un espacio complejo e interconectado, que manifiesta la constante apropiación de sus espacios por parte de sus habitantes.

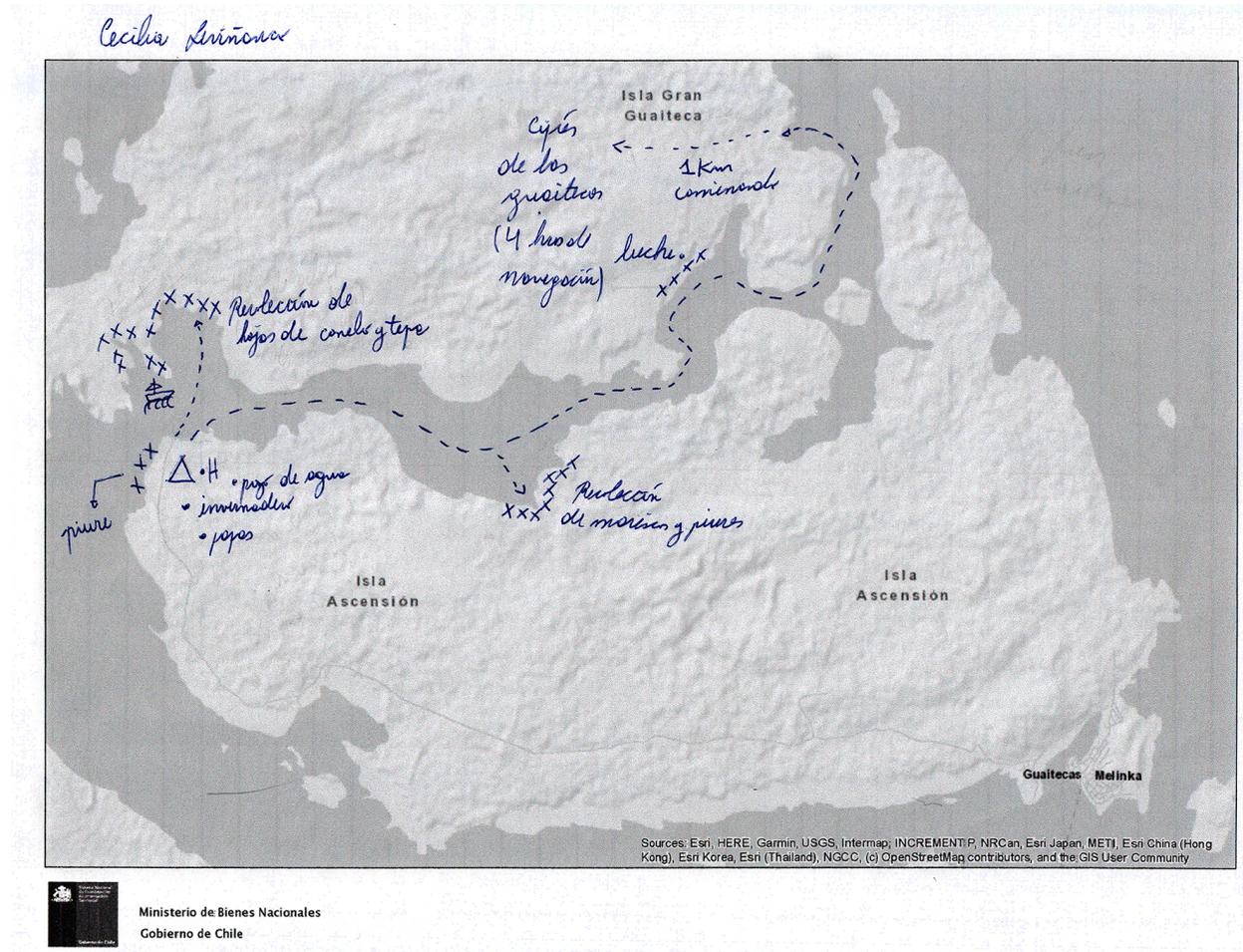
Retomando la idea de la apropiación histórica que las mujeres pescadoras y recolectoras de orilla han fraguado en sus prácticas tradicionales, Morales y Calderón (2011) afirman que estas formas de trabajar el maritorio, persisten incluso a pesar de las épocas de las "fiebres", es decir, períodos en que ciertos productos fueron extraídos a gran escala, siendo el ejemplo más común, la conocida "fiebre del loco". En esta misma línea, Carrera (2019), en su trabajo sobre las apropiaciones territoriales y transformaciones espaciales en la Isla de Chiloé, afirma que históricamente, las habitantes del archipiélago han desarrollado múltiples estrategias cognitivas, usos de espacio y formas de vivir y habitar en el maritorio. El mismo autor agrega, que en la historia del siglo XX, las mujeres han desarrollado tareas de recolección de orilla, con un mínimo impacto ambiental, respetando el mar como un lugar simbólico, tal como se desarrolló la pesca canoera desde hace 6.000 años. Una diferencia entre las prácticas modernas de pesca y recolección de orilla y las que se efectuaban hace no más de algunas décadas, guarda relación con rituales como, por ejemplo, bendecir los corrales de pesca con ramas de hierbas, lo que se conoce tradicionalmente como "treputo" (Cardenas y Hall 1989).

Por otro lado, se puede destacar que la existencia social en las islas depende de las movilidades, ya que se basa en una constante vinculación con territorios próximos y distantes a los que, a través de rutas marítimas y terrestres, se accede tanto con fines de empleo y como de comercio (Skewes et al. 2012). Los mismos autores agregan que antaño (y son prácticas que aún persisten en menor medida), para las faenas de recolección de algas y mariscos y de pesca artesanal, no era necesario embarcarse o salir a aguas profundas para su realización. El acceso a la pesca no se limitaba a las embarcaciones, sino a pie, a través de senderos que se constituyen como un vínculo

material que organiza las tareas productivas. Esto se hace evidente en la Figura N°2, donde se observa un mapa dibujado por una habitante de la Isla de Ascensión, indicando las rutas y recorridos realizados para proceder a la faena de recolección de orilla, visibilizando el conocimiento intuitivo y experiencial que tiene respecto a su territorio próximo. En este mapa se reco-

noce qué recursos se recolectan, en dónde están ubicados espacialmente, cuáles son los modos de movilidad desplegados (caminata o embarcación), la temporalidad del desplazamiento hacia la orilla de playa y otros lugares (en horas), la distancia en kilómetros y el origen y destino del viaje para las faenas de recolección de orilla.

Figura N°2



Mapa-dibujo hecho por una mujer habitante de la Isla Ascensión, Sur de Chile, indicando los recorridos y rutas realizados para recolectar algas y mariscos en la playa. Elaboración de Luis Antonio Vásquez

Finalmente, otro elemento importante a considerar es que las movilidades en las islas de Chiloé, asociadas a tareas productivas de pesca y recolección, también han tenido una distinción por género. *Antes andaban más los hombres*. La frase anterior refleja que antiguamente las labores de pesca artesanal eran patrimonio exclusivo de los hombres, además, había mucha migración laboral de hombres chilotes a la Patagonia, no obstante, hoy en las islas, con un evidente envejecimiento poblacional,

las familias se dedican principalmente a la pesca, la marisca y recolección de algas a pequeña escala. Esto ha reestructurado ciertos roles que tienden a promover labores compartidas y trabajo colaborativo. *Hoy se sale menos y casi nunca lejos*, aludiendo a que a excepción de aquellos jóvenes que han sido empleados por las salmoneras u otras empresas de pesca industrial, la mayoría de las personas permanecen en sus islas.

### Faena, saberes locales y relación con los recursos

Una vez que las mujeres llegan a la orilla de playa, entonces comienzan las faenas de recolección de algas y mariscos principalmente. Estas prácticas implican procesos integrados, divididos en diferentes etapas, que comienzan con la extracción de los recursos, para continuar con su secado, carga y posterior almacenamiento.

Con una postura inclinada y agachada, una mujer con su pala de huerta, cómo ella llama, excava la arena, guiándose por el chorro que salta del marisco en la superficie de la arena; "Y uno empieza a ver la arena, está llena de ojitos, de puras semillas de navajuelas". Del fondo de la arena extrae, caracoles, lapas, piure, almejas, ostras, tumbaos y navajuelas. Después de extraer los mariscos aplasta con sus pies en paralelo la arena acumulada en el contorno para que se reincorpore a su lugar original. Ella, marisca en una playa con una extensión de 9 km de corrales de pesca. En dichos corrales, aposa los mariscos (almejas, ostras y tumbaos), práctica que aprendió de sus padres y abuelos dónde los "corralitos de piedra (...) hacen como un nido". Almacena los mariscos en una malla o saco para que se conserven frescos con el agua de mar (*Mujer, 49 años, comunicación personal, Isla de Quenu*).

Tal como lo plantea Villablanca (2019) los saberes tradicionales de las mujeres recolectoras de orilla, convocan a remitirse a procesos complejos de aprendizaje y traspaso intergeneracional de prácticas y experiencias arraigadas en una memoria colectiva y experiencial. Se trata de una serie de entendimientos culturales de carácter local (Álvarez et al. 2019). Esto habilita a las mujeres a reproducir prácticas procesuales de los recursos recolectados, provenientes de un conocimiento "heredado" por sus padres, pero también complementado de forma intuitiva y experiencial. Saben perfectamente cómo extraer y almacenar un producto dependiendo de la naturaleza de cada recurso.

Cuando juntamos la luga, hay que extenderlo, después dar vuelta la luga para que se pueda secar, en la tarde recoger la luga y hacerlo montones, y después hacer un montón grande y dejarlo ahí, para que quede la luga unos 2 ó 3 días para que se seque y después se va guardando en saco (*Mujer, 35 años, comunicación personal Isla Gala*).

Al llegar a la casa, ella limpia las navajuelas con un poco de agua de lluvia que almacena en bidones afuera de su casa (no posee agua potable) y conduce el siguiente proceso con los mariscos recolectados, hervido, desconchado y envasado. En una olla tipo perol, hierve los mariscos por un minuto en una estufa a gas porque es más rápido, saca un poco de agua caliente y luego deja enfriar la preparación. Con los mariscos fríos procede a desconchar las navajuelas y lavarlos una vez más. Finalmente, empaqueta bolsas de

un kilo con toda clase de mariscos y los almacena en un congelador (*Mujer, 49 años comunicación personal, Isla de Quenu*).

Por otro lado, está documentado que los patrones tradicionales del uso del borde costero en Chiloé, proveen un marco referencial para acciones que promuevan y fomenten la sustentabilidad dentro de las comunidades locales, enfatizando en el cuidado de las especies que habitan el territorio (Skewes et al. 2012). En este sentido, es que cobran especial relevancia los usos y la relación que las mujeres recolectoras tienen con diversos recursos. Por ejemplo, el uso del agua está condicionado según la actividad a realizar. Para cocinar y procesar los mariscos, cocerlos, desgranarlos y congelarlos, se usa agua potable (algunas islas tienen este servicio hace tan sólo 10 años y refieren que tiene buena presión). Para las actividades de corte agrícola se almacena agua de lluvia de goteras en botellas de almacenamiento, evidenciando de esta forma una práctica sustentable.

Siempre cuando llueve hay que estar atento para juntar agua de lluvia en bidones... con el agua potable no alcanza (*Mujer, 35 años, comunicación personal Isla de Gala*).

Si po' todos nosotros toda una vida de que tenemos la casa porque teníamos agua de pozo, y con bomba eléctrica se tiraba a la casa, si po' pero y aparte de eso teníamos los envases de gotera para que ayude un poco (*Mujer, 49 años, comunicación personal Isla de Apiao*).

De la misma forma, el agua es esencial para lavar los mariscos "si uno marisca en el agua, van saliendo limpiecitos, de ahí uno lo pone en bolsa nomas, se trae con una carretilla de aquí y vamos a buscar más" (*Mujer, 40 años, comunicación personal Isla de Llingua*). Generalmente los mariscos después de ser hervidos son almacenados en bolsas de un kilo para ser comercializados o para el autoconsumo.

Así como el agua es fundamental para los procesos de preparación, congelamiento y conservación de los productos recolectados, la energía eléctrica también es imprescindible para el almacenamiento de los productos. La llegada de la energía eléctrica en algunas de las islas, ha permitido la transformación de algunos procesos. Antes de la llegada de la energía y de que la gente adquiriera refrigeradores, los mariscos en vez de congelarse, se ahumaban para su conservación y posterior comercialización.

Sí po', de que o sea, nosotros teníamos un refrigerador chiquitito, ese lo ponía el motor, generador que teníamos y después de eso ya cuando ya vino la luz, compramos una máquina y ese refrigerador... antes solo teníamos generadores y no funcionaban las 24 horas, sino que se prendía en la noche nomas para congelar los mariscos (*Mujer, 49 años, comunicación personal Isla de Apiao*).

De la misma forma se puede sugerir que las mujeres recolectoras de orilla realizan un "uso racional" y sustentable del mar, extrayendo recursos en cantidades suficientes para su consumo, al mismo tiempo que demuestran un conocimiento sobre la importancia de la reproducción y conservación de especies y recursos, lo que queda ilustrado en la siguiente frase con respecto a la extracción de un producto como la Jaiba:

Por ejemplo, con el tema de la jaiba, nosotros sacamos la pura jaiba grande, y la jaiba chica se devuelve toda al mar, igual que la hembra, la jaiba hembra nosotros no la sacamos, sacamos solamente el macho, para que la hembra se siga reproduciendo, y eso se devuelve todo al mar (*Mujer, 46 años, comunicación personal Isla de Ascensión*).

Prácticas como la preservación de especies marinas a través de una extracción generalmente limitada y destinada al autoconsumo, el uso racional del agua y la energía, pueden interpretarse o enmarcarse dentro del modelo WEF-Nexus, por su sigla en inglés (*water-energy-food*), o agua, energía y alimentos, en su traducción al español. Este enfoque reconoce la importancia de la relación entre la sostenibilidad humana, económica y ambiental con políticas e iniciativas de seguridad alimentaria, hídrica y energética, entendiendo que estas últimas son un sistema complejo, en donde sus elementos interactúan constantemente (Bhaduri et al. 2015). Por último, si bien este enfoque refiere principalmente a políticas e iniciativas intencionadas que tienen por objetivo avanzar hacia una gobernanza multinivel de las economías locales, que resguarden y preserven los recursos hídricos, energéticos y alimentarios en su conjunto, prácticas como las realizadas por las mujeres recolectoras de orilla en las islas del Sur Austral de Chile, contienen acciones que eventualmente pueden favorecer iniciativas basadas en el enfoque WEF Nexus, especialmente considerando que son las mujeres actrices importantes en la gestión de estos recursos, promoviendo así la disponibilidad de estos para su consumo familiar.

### **Género, empoderamiento y nuevos roles en las faenas de recolección**

De acuerdo a lo planteado por la Fundación para la Superación de la Pobreza:

El escenario de la recolección de algas es un entorno preponderantemente femenino en el que la definición de los espacios de trabajo y procedimientos se establecen desde una racionalidad local-tradicional, con fuerte énfasis en aspectos relacionales (como la preocupación por las demás o evitar el acaparamiento individual con el fin de mantener un equilibrio social a escala isleña) (FSP 2021:10).

Es un hecho que existe una división social del trabajo que se extrapola al género, en tanto categoría que entre otras cosas, nos permite establecer los roles asociados en las tareas productivas. El género es un principio organizacional fundamental de las relaciones sociales que modela las interacciones entre actores

y la formación de coaliciones sociales, el funcionamiento de las instituciones legales formales e informales, y la distribución y el uso de recursos y capitales en el territorio (Paulson 2010; Acker 1992 en Maciel et al. 2010). En el caso de las mujeres recolectoras de orilla, la mayoría comenta que realizan un doble trabajo, ya que deben compatibilizar las tareas propias de la faena en la orilla del mar, con otras actividades domésticas:

Porque se trabaja el doble, hacemos el trabajo del hombre, toda la fuerza bruta, que igual una lo hace su trabajo, como mujer hace el mismo trabajo que un hombre, y tu llegas a tu casa a hacer tu comida, preparar el almuerzo, el pan, el aseo, el lavado de ropa, preocuparte que los niños hayan llegado del colegio, que al otro día tienen que ir al colegio, irlos a dejar, es una serie, tú no paras en el día (*Mujer, 46 años, comunicación personal Isla de Ascensión*).

En una investigación sobre las dinámicas de género en el Archipiélago de Chiloé (Mace 2010), se afirma que durante el periodo 1960-1990, existía un "matriarcado machista", que se caracterizaba porque los hombres migraban a la Patagonia chileno-argentina en busca de oportunidades laborales, mientras que las mujeres debían quedarse en las islas, trabajando en la agricultura, la recolección de orilla y en las tareas domésticas y de cuidado, tal como lo describe esta cita:

Sin embargo, las mujeres también realizaban todo el trabajo agrícola catalogado como de "hombres": cortar la leña, pasar el arado, sembrar y cosechar, especialmente si la fuerza de trabajo masculina estaba lejos por más del tiempo esperado. Además, las labores típicas de las mujeres eran hilar, tejer, y hacer trabajos artesanales con lana. Sin embargo, ninguna de las estrategias de subsistencia de las mujeres fue remunerada en términos económicos. Como lo describe un funcionario público en una entrevista, ellas eran "matriarcas sin recursos", ya que disponían de un gran capital cultural y natural, pero dependían del dinero que traían los hombres de la migración (Macé et al. 2010:12).

Según un estudio del Servicio Nacional de Pesca (Zelaya et al. 2019), las mujeres se incorporan a labores de menor riesgo como recolectoras de orilla, principalmente recogiendo algas y mariscos, ya que estas faenas pueden ser desarrolladas en compañía de sus hijos e hijas. En menor medida algunas mujeres trabajan en la pesca y el buceo, pero son faenas incompatibles con el cuidado de las y los menores y otras labores domésticas, principalmente por el horario en que se realizan estos trabajos. Estas actividades domésticas asociadas al género, muchas veces privan a las mujeres de participar en capacitaciones de formación que les permitan adquirir herramientas para su trabajo y faenas. Tal es el caso de una mujer en Isla Chuit quien comenta;

Estuve en una agrupación, que una señora vino como 2 veces a hacer una capacitación acá para hacer artesanías, y

después aquí aproveché de vender algo, y después me dijo que me tenía que ir 2 o 3 días a Castro, pero yo sola, ¿mis 2 pequeños con quien los dejaba?, y tenía que ir con mi costo, pagar yo, comprar cosas, mucho. (*Mujer, 47 años, comunicación personal Isla Chuit*).

Según Álvarez (2021), en los territorios costeros se ha consolidado históricamente una invisibilidad de las mujeres en las labores relacionadas con el mar, y por lo tanto, de las relaciones de género. Por esta razón, se hace perentorio visibilizar estos roles en las actividades de pesca y recolección de orilla. Dentro de las barreras identificadas por la autora para el reconocimiento de las mujeres dentro de estas faenas, se encuentran, justamente, aquellas vinculadas a la asignación histórica de las mujeres en roles y tareas domésticas. Como ya se estableció anteriormente, las actividades de pre-captura, recolección y pos-captura, son catalogadas como extensiones de las labores domésticas. Sin embargo, la autora resalta que:

La recolección de algas y mariscos, rompe con los límites de lo público y lo privado, entre tierra y mar, pues es común que actividades como el secado y preparación para la venta se dan en espacios intermedios entre los espacios domésticos y el mar, en el intermareal, ligado a un conocimiento socioambiental de su entorno (*Álvarez 2021:115*).

No obstante, a pesar de las barreras y limitaciones para el reconocimiento del trabajo femenino en los bordes costeros, también irrumpen discursos relacionados con un empoderamiento de las mujeres. Muchas veces, en contextos de hogares monoparentales, son las jefas de hogar quienes realizan diversas actividades adaptándose y demostrando ductilidad ante las vicisitudes de la cotidianidad. De acuerdo a Macé et al. (2010), las mujeres en Chiloé ahora tienen un mayor protagonismo laboral debido a que son capaces de combinar diversas estrategias como la recolección de mariscos, el tejido, la limpieza de casas y el horneado de pan, con el fin de ganarse la vida. En ese sentido, el empoderamiento se relaciona con el hecho de que las mujeres se han visto convocadas a diversificar las estrategias de subsistencia, en contextos donde además ofician como mujeres jefas de hogar. Algunas de ellas declaran hacer lo mismo y más que los hombres. Lo anterior se puede apreciar en la Figura N°3, en donde se muestra cómo una mujer de la Isla Chuit está cargando un saco con algas y llevándolo hasta una embarcación, misma faena que realizan los hombres que aparecen en la fotografía:

Yo hago la misma pega que el hombre. Levanto mi paño, destripo, es lo mismo, no hay diferencia". Pese a la diferencia física, "(...) en la pesca uno tiene que trabajar a la par, por eso tú decidiste pescar no buscar otro trabajo, yo hago la misma pega que ellos (*Mujer, 46 años, comunicación personal de la Isla Gala*).

Figura N°3



Mujer cargando un saco de algas y trasladándolo a una embarcación en la playa de la Isla Chuit, Comuna de Chaitén, Sur de Chile. Elaboración de Luis Antonio Vásquez.

En otra arista, considerando que la recolección de orilla es una práctica estacional, muchas mujeres despliegan estrategias para anticiparse a los otros meses en que no podrán salir a trabajar. De esta forma en algunos casos han demandado del sector privado, específicamente, de las salmoneras que operan en algunas de las islas, cursos y capacitaciones para aprender nuevos oficios.

Logramos sacar un curso con una salmonera, y no solicitamos ese tipo de capacitaciones de pesca, solicitamos un curso de peluquería, acá no tenemos peluquería, y también no solamente uno puede dedicarse, de repente pensando en el mar, que también uno tiene que pensar a futuro que de repente el tiempo está malo, en invierno que es pésimo, entonces, pensando en esos tiempos malos, quisimos hacer este curso y en ese tiempo malo dedicarse a eso (*Mujer, 43 años, comunicación personal de Isla Huichas*).

Otra situación relacionada a los roles de género tiene que ver con las dificultades que tienen muchas mujeres para ser reconocidas como pescadoras artesanales. Esto se debe a que las instituciones estatales no reconocen formalmente las actividades de pre-captura y pos-captura de productos del mar (*Álvarez 2021*).

Mira, yo llevo años trabajando en el mar y lo único que tengo es mi tarjeta de pescador, porque yo quiero inscribir una embarcación, mi embarcación para tener mis recursos en mi embarcación y poder desembarcarlo y no tener que andarme escondiendo, porque yo hasta ahora yo trabajo ilegal (*Mujer, 43 años, comunicación personal Isla Huichas*).

Por otro lado, algunas de las mujeres recolectoras de orilla, han contribuido a procesos de diversificación productiva, yendo más

allá de las faenas de recolección y comercialización. Por ejemplo, una mujer de Isla Ascensión comenzó a hacer aceites de diferentes frutas y, gracias al apoyo de un financiamiento estatal del PDTI [Programa de Desarrollo Territorial Indígena], ha logrado producir mayores cantidades para su comercialización. De la misma forma, en las islas Huichas, una mujer está proyectando tener un restaurante que le permita vender las preparaciones y platos que se confeccionan en base a los productos recolectados en el mar. Otras también sueñan con comprarse una embarcación, específicamente una lancha, que les permita pescar mar adentro. Finalmente, algunas de estas mujeres trabajan pensando en el futuro de sus hijos, erigiendo como expectativa mayor que éstos puedan estudiar fuera de las islas, obtener un título profesional y optar a una mejor calidad de vida.

Yo quiero que mi hija estudie biología marina... Entonces es como bien complejo, es muy caro, porque tú tienes que pagarle la carrera, tienes que pagar el arriendo donde ella se va a quedar porque va a tener que volar desde acá, de la región, el transporte, la comida, es carísimo, pero es importante que ellos estudien (*Mujer, 43 años comunicación personal Isla Huichas*).

En definitiva, a pesar de que el uso y la administración de los recursos están marcados por roles de género preexistentes (lo que genera desigualdades entre hombres y mujeres), es un hecho, que las mujeres tienen un rol protagónico en prácticas como la recolección de orilla y -de forma incipiente- en la pesca artesanal, lo que ha generado algunos atisbos de empoderamiento, ya que además de cumplir con las faenas de subsistencia, deben hacerse cargo de las tareas domésticas y del cuidado dentro de sus familias. En esta línea, se hace evidente que muchas de las mujeres pierden oportunidades de participar en capacitaciones, organizaciones sociales o llevar a cabo sus proyectos de vida, en función de los roles de género asignados culturalmente. Asimismo, no se puede obviar, que a pesar de estos indicios de reconocimiento y visibilidad de las mujeres en faenas tradicionales de pesca y orilla, persisten desigualdades evidentes en materia de género (Macé et al. 2010:19). Si bien los hombres y las mujeres comparten conocimientos en muchas áreas, ya sea rituales/religiosos, festivos o productivos, como la recolección de mariscos y administración de la tierra, han aumentado las brechas de oportunidades laborales. De igual manera, existen datos que hablan de un fuerte incremento de la población de mujeres en la industria salmoneera, como una forma de obtener trabajo remunerado. La participación de las mujeres en la industria del salmón se ha elevado desde el 17% al 23%, en la década del 2000 al 2010. La proporción de mujeres que trabajan en los servicios refleja al igual que en los hombres, un aumento desde el 47% al 66%, durante este mismo período (Rimisp y Universidad de Stanford 2009). Finalmente, se puede sumar el no reconocimiento de las instituciones del Estado a sus trabajos en la pre-captura y pos-captura de la pesca artesanal (Álvarez 2021).

## Conclusiones

Las prácticas de recolección de orilla son consideradas faenas cuyo conocimiento ha sido traspasado intergeneracionalmente a partir de una "pedagogía familiar" sobre cómo trabajar en el mar. Se trata de conocimientos tradicionales aprendidos y reproducidos, pero que al mismo tiempo, han mutado en función de la introducción de nuevas tecnologías y la llegada de servicios básicos como el agua potable y la electricidad, insumos valorados como aportes, sobre todo en la conservación de los productos. También es necesario reconocer que la ocurrencia y persistencia de estas prácticas se enmarcan en un escenario de expansión y consolidación de la acuicultura industrial, la que ha colonizado la mayoría de los territorios isleños en el Sur de Chile, sobre todo a través de las empresas salmoneras. En este contexto, estas faenas artesanales se constituyen como resistencias al modelo extractivista a gran escala, manteniendo un uso sustentable de los recursos, que a su vez son gestionados en base a los saberes tradicionales y locales de las mujeres recolectoras de orilla. Este trabajo no ha pretendido esencializar la práctica de recolección de orilla y pesca artesanal, como si se tratase de una experiencia masiva y practicada por un gran número de mujeres en las islas de Chiloé. Más bien, se trató de singularizar experiencias productoras de discursos y acciones que van narrando la continuidad resistente de prácticas y oficios tradicionales que parecieran ir desapareciendo en tiempos de extractivismo neoliberal.

Por otro lado, estas prácticas de recolección dependen de los registros territoriales, que son posibles gracias a las movi- lidades dentro de las islas. Es decir, la repetición de los viajes hacia la orilla de playa donde se realizan las faenas, habilita un conocimiento experiencial de las mujeres, quienes se apropian del espacio a través de la acumulación de reiterados desplazamientos, que les permiten moverse con "soltura" y seguridad. No solamente conocen bien las rutas hacia la orilla de playa, sino también las temporalidades adecuadas para la recolección de recursos, sobre todo los tiempos relacionados con las mareas, saben qué lugares son más húmedos para evitarlos en los procesos de secado, los horarios más pertinentes para las faenas, entre otros.

En otra arista, existe un uso sustentable y racional de los recursos del mar, relacionado con economías de autoconsumo o para su comercialización a pequeña escala. En esta línea se pueden vislumbrar algunos elementos que permiten enmarcar las prácticas de recolección de orillas en el modelo WEF nexus (*Water-energy-food*), el cual aboga por entender los tres elementos como un sistema integrado, y cuyo uso racional permitiría garantizar condiciones para una seguridad hídrica, energética y alimentaria.

Finalmente con respecto a los roles de género y el papel de la mujer en las prácticas de recolección de orilla y pesca arte-

sanal, se visibilizan atisbos de empoderamiento, debido a que muchas mujeres en sus registros discursivos declaran estar participando como dirigentes sociales, al mismo tiempo que son incluidas en diversas capacitaciones y están optando a recursos que les permitan mejorar sus faenas de recolección. No obstante, no se puede desconocer que la mayoría de estas mujeres aún efectúan roles de género reproducidos culturalmente, sobre todo aquellos relacionados a las tareas domésticas, de crianza y de cuidado. Por último, urge un reconocimiento formal por parte del Estado y sus instituciones a los trabajos realizados por las mujeres, no solamente en las faenas de recolección, sino también en el pre y la pos captura de la pesca artesanal. La exigencia de este reconocimiento trasciende su aspecto simbólico, ya que la importancia de esta validación institucional radica en el hecho de que estas mujeres pueden postular a diversos fondos y programas públicos, lo que significa una forma de par-

ticipación más directa sobre las decisiones de sus actividades productivas.

### Agradecimientos

Los autores (as) agradecen a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), por el financiamiento de este trabajo a través del Proyecto FONDECYT Regular 1220762. Francisco Ther R., agradece al Proyecto Cape Horn International Center (CHIC), Proyecto CHIC ANID/BASAL FB210018. Ricardo Alvarez agradece a Núcleo Milenio Océano, Patrimonio y Cultura, Chile [NCS2021\_040].

También, los autores (as) agradecen al antropólogo Luis Antonio Vásquez Fuentes, quien elaboró las fotografías e imágenes que aparecen en este artículo, así como también realizó actividades en terreno.

### Referencias citadas

- Acker J.  
1992. From Sex Roles to Gendered Institutions. *Contemporary Sociology: A Journal of Reviews* 21:565-569.
- Álvarez, M. C.  
2021. Breve aproximación a las Barreras de Género en la Pesca Artesanal en Chile. Tekoporá. *Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales* 3:111-125.
- Álvarez R.  
2022. Transformaciones en el acceso y uso de los recursos naturales en el archipiélago de Chiloé. *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*. Nouveaux Mondes Nouveaux-Novo. (24 de febrero 2023). <https://journals.openedition.org/nuevomundo/90464>
- Alvarez, R. & Hidalgo, C.  
2018. La movilidad insular asfixiada en el mar interior de Chiloé. *Revista Líder* 33:128-150.
- Álvarez Abel, R., & Ther Ríos, F.  
2016. Fragmentos de una cosmovisión mestiza asociada al acceso y uso del entorno costero en el archipiélago de Chiloé. *Diálogo Andino* 49:123-129.
- Álvarez, R., Munita, D., Mera, R., Borlando, Í., Ther-Ríos, F., Núñez, D., ... & Hayward, P.  
2019. Rebounding from extractivism: The history and re-assertion of traditional weir-fishing practices in the Interior Sea of Chiloé. *Shima: the International journal of Research into island Cultures* 13:155-173.
- Álvarez A, R.  
2004. "Conchales arqueológicos y comunidades locales de Chiloé a través de una experiencia de Educación Patrimonial". *Revista Chungará* 36:1151-1157.
- Anabalón, P.  
2018. Movilidades costeras, desigualdad y exclusión territorial: Prácticas de movilidad en Chiloé. *Líder: Revista labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional* 30:67-94.
- Amtmann, C. y Blanco, G.  
2001. Efectos de la salmonicultura en las economías campesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral Ciencias Sociales* 5:93-106.
- Aros, F. & Marchant, C.  
2018. Transformaciones en la identidad territorial en Chiloé desde la llegada de la industria salmonera: el caso de la localidad de Quemchi. *Espacios* 7:47-71.
- Baeza, M.  
2002. *De las Metodologías Cualitativas en Investigación Científico social. Diseño y uso de Instrumentos en la Producción de Sentido*. Editorial Universidad de Concepción, Chile.
- Bhaduri, A., Ringler, C., Dombrowski, I., Mohtar, R., & Scheumann, W.  
2015. Sustainability in the water-energy-food nexus. *Water International* 40:723-732.

- Bugueño-Fuentes, Z.  
2021. Una propuesta de estudio del Sistema Pesquero-Artesanal en el mar interior de Chiloé a través del paisaje. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 40:29-48.
- Calcagni, M., & Cortínez, V.  
2016. *Territorios, Empoderamiento y Autonomía Económica: Diversas Trayectorias para Avanzar en Equidad de Género en Chile*. Serie documento de trabajo 223.
- Calderón Seguel, M., & Morales Pérez, C.  
2016. Etnografía del mercado de algas en Chile: transformaciones económicas y discursos en isla Apiao, Chiloé. *Alteridades* 26:109-122.
- Cárdenas, R. & Hall, C.  
1989. *Manual de Pensamiento Mágico y la creencia Popular*. Editorial El Kultrún. Valdivia, Chile.
- Carrera, N. I.  
2019. Apropiaciones territoriales y transformaciones socio-espaciales del maritorio de Chiloé. *Revista Transformación Socio-Espacial* 61-74.
- Czarniawska, B.  
2014. Observation on the move: shadowing. *Social Science Research, From Field to Desk* 12:43-66.
- Frene, C., Ojeda, G., Santibáñez, J., Donoso, C., Sanzana, J., & Molina, C.  
2014. *Agua en Chile, Diagnósticos Territoriales y Propuestas para Enfrentar la crisis Hídrica*. Imprenta América.
- Fundación para la Superación de la Pobreza.  
2021. *Territorio Biocultural Litoral-Insular: Manifestaciones de la Pobreza en el Territorio Insular y Litoral y claves para su Superación a nivel local*.
- Fundación Superación Pobreza.  
2017. *Derivas Insulares. Ventajas y Desafíos de Habitar en las islas de la zona sur austral*. Estudio bi-regional de Los Lagos y Aysén.
- Fundación Superación Pobreza.  
2016. *Crisis en el habitar Insular*. Estudio regional de Los Lagos.
- Gajardo, C. y Ther, F.  
2011. Saberes y prácticas pesquero-artesanales: cotidianidades y desarrollo en las caletas de Guabún y Puñihuil, Isla de Chiloé. *Revista Chungará*, 43:589-605.
- Gorgerino, C.  
2019. La recolección de mariscos y algas comestibles: tradición histórica, ¿tradición femenina? En *Mujeres Recolectoras y Algueras de Queilen*, editado por R. Díaz, C. Gorgerino, M. Rodríguez, J. Valdés y G. Villablanca. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Chile.
- Gutierrez, A.  
2009. Movilidad o inmovilidad: ¿qué es la movilidad? Aprendiendo a delimitar los deseos. *XV CLATPU*.
- Hucke-Gaete, R., Lo Moro, P., Ruiz, J., Alvarez, R., Farias, A., Galvez, M. Montecinos, J., Navarro, M., (editores)  
2010. *Conservando el mar de Chiloé, Palena y Las Guaitecas*. Imprenta América, Valdivia, Chile.
- Ingold, T.  
2007. Materials against materiality. *Archaeological Dialogues* 14:1-16.
- Jirón, P.  
2012. Transformándome en la sombra. *Revista Bifurcaciones* 10:1-14.
- Kaufmann, V.  
2008. *Les Paradoxes de la Mobilité: bouger, s' Enraciner*. Collection le savoir suisse.
- Latour, B.  
2008. *Re-ensamblar lo social. Una Introducción a la Teoría del actor-red*. Manantial, Buenos Aires.
- Lazo, A., Riquelme, H., Solsona, D., & Anabalón, P.  
2021. Controversias de la movilidad: El caso del Puente sobre el canal Chacao, Archipiélago de Chiloé, sur austral de Chile. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana* 13:e20200172.
- Lazo, A., Riquelme Brevis, H., & Huillín-Curío, V.  
2020. La movilidad en su ambiente: prácticas y experiencias de movilidad cotidiana mapuche-williche en contextos rurales. Evidencias desde la comuna de Puyehue, Región de Los Lagos, Chile. *Diálogo Andino* 62:5-17.
- Lazo, A.  
2017. Las constelaciones de la movilidad y el género en un archipiélago en transformación. El caso de Chiloé en el sur austral de Chile. *Desigualdad de Género y Configuraciones Espaciales* 337.
- Lazo, A.  
2017. Moverse con objetos. En *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*, editado por D. Zunino, G. Gucci y P. Jirón, pp. 105-113. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Lazo, A. & Carvajal, D.  
2017. Habitando la movilidad: El viaje en lancha, los objetos y la experiencia de la movilidad en el archipiélago de Quinchao, Chiloé (Chile). *Revista Austral de Ciencias Sociales* 33:89-102.
- Le Breton, E.  
2004. *Les épreuves de la dispersion (recherche exploratoire sur les expériences individuelles de la société dispersée)*. DRAST-PREDIT, Paris.

- Macé, J. C., Bornschlegl, T., & Paulson, S.  
2010. Dinámicas de Sistemas de Género en Chiloé Central, o la Cuadratura de los Ciclos. Documento de trabajo 63.
- Ministerio de Economía.  
2017. Resultados Censo 2017.
- Morales, C. y M. Calderón  
2011. De Booms y fiebres Marinas. Breve Historia Económica de la Isla Apiao y el Mercado de Algas. CNCA, Santiago.
- Paulson, S., Portillo, B., Vaisman, R., Holly, J., & Frisque, J.  
2010. Guía metodológica y marco Conceptual DTR-género. Documento de Trabajo, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Rebollo, L.  
2012. Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón. *Polis. Revista Latinoamericana* 31.
- Rimisp. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural & Woods Institute for the Environment, Stanford University.  
2009. Encuesta Dinámicas Territoriales en Chiloé, Encuesta de hogares.
- Saavedra, G. , Kneer, C. Torrijos., Álvarez, A. Díaz., & Lobos, C. Flores.  
2022. El Chaitún y su lugar en el sistema agromarinoalimentario del archipiélago de Calbuco, sur-austral de Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 42:331-348.
- Saavedra Gallo, G., & Navarro Pacheco, M.  
2020. Pesca artesanal, economía e intermediación en litoral del sur austral chileno. Un análisis histórico-etnográfico con perspectiva latinoamericana. *Estudios Atacameños* 65:65-84.
- Skewes, J. C., Álvarez, R., & Navarro, M.  
2012. Usos consuetudinarios, conflictos actuales y conservación en el borde costero de Chiloé insular. *Magallania* 40:109-125.
- Solsona, Diego.  
2023. *La movilidad como prueba estructural en personas con discapacidad: un diálogo entre individuo y territorio en la ruralidad del Sur de Chile*. Tesis para optar al grado de Doctor de Ciencias Sociales en Estudios Territoriales, Universidad de Los Lagos, Chile.
- Ther, F.  
2017. AGCM. Áreas Geoculturales Marítimo Costeras en el Archipiélago de Chiloé. Aportes de la Antropología a la Gestión Territorial. *XVI Congreso de Antropología en Colombia y V Congreso Asociación Latinoamericana de Antropología*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Tapia, S.  
2018. No me agrada viajar. Moverse en la ciudad como desafío cotidiano para jóvenes de barrios populares de Buenos Aires. *Última Década* 48:201-233.
- Urbina, R.  
1996. *Castro, castreños y chilotes. 1960-1990*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso.
- Valencia García, G., Díaz Álvarez, A., Ther-Ríos, F., & Saavedra Gallo, G.  
2020. De tiempos y de mareas: construcción social del tiempo entre pescadores artesanales del sur de Chile. el caso de Chiloé. *Revista Chungará* 52:717-730.
- Villablanca, G.  
2019. Acercamiento a los saberes, sabores y usos de las algas en Queilen, en *Mujeres Recolectoras y Algueras de Queilen*, editado por R. Díaz, C. Gorgerino, M. Rodríguez, J. Valdés y G. Villablanca. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Chile.
- Zelaya, R, Gallardo, A. y Gutiérrez, A.  
2019. *Mujeres y hombres en el sector Pesquero y Acuicultor de Chile*. Subsecretaría de Pesca.